

LA PARTIDA TRÁGICA DE CARL SCHLECHTER

Existe un popular aforismo en el mundo del deporte que dice así: “Del subcampeón, nadie se acuerda”. El ajedrez no ha sido ajeno a esta injusta afirmación, al menos en la historia que quiero relatar a continuación.

Posiblemente, muchos aficionados al ajedrez no hayan oído hablar de Carl Schlechter. Quizás sean víctimas de las palabras que encabezan estas líneas, ya que el caso de este jugador es especialmente significativo. Schlechter nació en Viena en 1874 y fue uno de los mejores jugadores de comienzos del siglo XX. Poseía un estilo muy sólido, con tendencia al empate, lo que le hizo ganarse el apodo de “*El rey de las tablas*” entre sus colegas de profesión. No era, desde luego, un jugador que despertase la euforia entre los aficionados, aunque derrotarle no era nada fácil. Quizás ese estilo tan “tablífero” pueda justificarse por su personalidad retraída y su carácter modesto y pacífico, poco dado a convertir el tablero en un volcán en erupción. Otra característica no menos importante que poseía era la de comportarse como un auténtico caballero en el tablero, llegando, a veces, a levantarse de la mesa de juego para no molestar a su rival durante su tiempo de reflexión, a ofrecer generosamente tablas a rivales inseguros o a retrasar el reloj de su adversario si este llegaba tarde a la partida para no incomodarlo.

En la primera década del siglo XX, disputó varios torneos internacionales donde realizó un juego muy solvente ganando o compartiendo el primer puesto frente a una dura oposición, como en Ostende (1906, vencedor en solitario), Estocolmo (1906, compartido), Praga (1908, compartido) y Viena (1908, compartido), entre otros logros. Estos éxitos le llevaron a lanzar un desafío al campeón mundial de aquella época, Emanuel Lasker. Tras un largo proceso de negociación entre ellos (en aquel tiempo no existía la FIDE y la disputa del campeonato mundial de ajedrez recaía, exclusivamente, en la voluntad del campeón vigente de poner su título en juego), se acordó un encuentro a diez partidas del cual saldría vencedor el primero que consiguiera 5'5 puntos, contando las tablas. En caso de empate, el campeón mantendría el título.

La lucha por el campeonato mundial comenzó el 7 de enero de 1910 en Viena, donde se jugaron las cinco primeras partidas, y debía continuar en Berlín con la disputa de las cinco siguientes, si fuera preciso. Resultó que Schlechter fue un rival durísimo para Lasker. El juego sólido y práctico del vienés se le atragantó al gran campeón alemán. Ya en la primera partida, Lasker se salvó por poco en un final de torres con dos peones de menos y en la segunda, el campeón también pasó por apuros aunque, finalmente, consiguió de nuevo tablas. La tercera y cuarta partida tuvieron la misma definición. En la quinta partida, las tornas se cambiaron y Schlechter se encontraba en una posición muy delicada con dos peones de menos aunque con ciertas oportunidades de ataque; sin embargo, Lasker cometió un error de bulto que le hizo perder la partida. Sorprendentemente, el maestro vienés se adelantaba en el marcador. A pesar de los esfuerzos de Lasker por igualar la contienda, las siguientes cuatro partidas terminaron en tablas, con lo cual

Schlechter, a falta de una partida, estaba a tan solo medio punto de ser campeón mundial, ya que dominaba por 5-4.

Por tanto, llegamos a la última y trascendental partida del campeonato con un Schlechter que solamente tiene que hacer lo que mejor sabe, es decir, conseguir tablas. Si sigue con su juego sólido, sin arriesgar, podrá derrotar por primera vez al gran Lasker en un encuentro por el título mundial y se convertirá en el nuevo campeón del mundo, el sueño de todo ajedrecista, con todos los beneficios y privilegios que ello conlleva. Todo indicaba que Lasker tendría que doblar la rodilla después de dieciséis años ostentando la corona mundial.

En una sala abarrotada de espectadores, los dos jugadores se sentaron frente al tablero para disputar esa dramática partida que decidiría la suerte del campeonato. Lasker necesitaba imperiosamente la victoria para retener su título y Schlechter contaba con la ventaja de que unas tablas le eran suficientes para ser el nuevo campeón mundial. Sin embargo, y como veremos a continuación, Schlechter cambió su estilo de juego y abandonó cualquier precaución, enzarzándose en una arriesgada refriega táctica muy alejada de su habitual concepción del juego. Sin duda, hay que penetrar en la personalidad y en el noble carácter del maestro vienés para poder comprender su cambio de estrategia justo en el momento que parecía más inoportuno. La clave de este cambio podemos hallarla en su deseo de no querer ganar el encuentro a causa del grueso error de Lasker en la ya citada quinta partida, como nos indica Miguel Ángel Nepomuceno en su delicioso libro *Lasker: el difícil camino hacia la gloria*. Ahí podemos leer como el propio Schlechter manifestó en su columna del periódico *Allgemeine Sport Zeitung*, del 5 de febrero de 1910: “Si llego a ser campeón del mundo, al menos quiero merecer ese honor y no permanecer sobre mis laureles con mi dudosa victoria de la quinta partida”. Y así fue. Schlechter buscó desde el principio una victoria clara y nítida que le pudiera satisfacer para ser merecedor del título de campeón y evitó la posibilidad de jugar a tablas. Sin duda, hay que elogiar el espíritu deportivo y honorable del aspirante, que con su actitud honraba la práctica del noble juego; nada que ver, lamentablemente, con lo que podemos observar hoy día en competiciones de cualquier categoría. Lo que no pudo adivinar Schlechter fue el coste que tendría para él esa noble decisión.

Es obligado indicar aquí que algunos historiadores del ajedrez han tratado de justificar el hecho de que Schlechter abandonara su sólido estilo de juego justo cuando parecía más inapropiado, especulando con la posibilidad de que existiera un acuerdo secreto entre ambos jugadores por el cual el aspirante tendría que ganar el encuentro por dos puntos de ventaja para hacerse con el título de campeón del mundo; sin embargo, no han podido aportar ninguna prueba en ese sentido. En cambio, existen referencias en periódicos de la época, incluyendo declaraciones de los propios protagonistas, donde se indica claramente que si Schlechter conseguía ganar o empatar esa última partida, sería proclamado campeón del mundo. De nuevo, me remito al libro de Nepomuceno como fuente de información al respecto.

Veamos, pues, el desarrollo de esta decisiva partida. Para comentarla, he utilizado dos fuentes bibliográficas, aparte del libro de Nepomuceno.



Emanuel Lasker – Carl Schlechter



Berlín, 8, 9 y 10 de febrero de 1910

10ª partida del Campeonato Mundial

Defensa Grünfeld (D94)

1.d4 d5 2.c4 c6 3.Cf3 Cf6 4.e3 g6 5.Cc3 Ag7 6.Ad3 0-0 7.Dc2 Ca6 8.a3 dxc4 9.Axc4 b5 10.Ad3 b4 11.Ca4 bxa3 12.bxa3 Ab7 13.Tb1 Dc7 14.Ce5 Ch5 15.g4!?

Esta agresiva jugada demuestra que Lasker tenía que ganar a toda costa. De lo contrario, seguramente se habría enrocado sin tener que asumir un flanco de rey debilitado. **15...Axe5 16.gxh5 Ag7 17.hxg6 hxg6 18.Dc4 Ac8 19.Tg1 Da5+ 20.Ad2 Dd5 21.Tc1 Ab7 22.Dc2 Dh5 23.Axg6 Dxb2! 24.Tf1 fxg6 25.Db3+ Tf7 26.Dxb7 Taf8!** La clave de la profunda concepción de Schlechter. Las blancas no pueden tomar el caballo porque sucumbirían a un ataque de mate después de **27...Txf2. 27.Db3 Rh8 28.f4 g5 29.Dd3 gxf4 30.exf4 Dh4+ 31.Re2 Dh2+ 32.Tf2 Dh5+ 33.Tf3 Cc7 34.Txc6 Cb5 35.Tc4** Todo parece favorable al aspirante, que tiene la iniciativa y posibilidades de ataque para ganar la partida, pero...**35...Txf4?** Un trágico error.

Más tarde, Schlechter escribiría: "Esta combinación es incorrecta. Yo calculé la variante **36.Axf4 Txf4 37.Tc8+ Af8 38.Rf2 Dh4+ 39.Rg2!** (39.Re2 Dh2+ 40.Re3 Txf3+ 41.Rxf3 Dh3+, seguido de **42...Dxc8**) **39...Dg4+**, percibiendo demasiado tarde **40.Tg3! Dxc8 41.Dg6!** Era decisivo **35...Td8!**, y si **36.Ae3**, entonces **36...e5**". No solamente las negras querían ganar la partida, sino que también lo querían hacer de forma brillante. Posiblemente, el querer ganar a toda costa llevó a Schlechter a errar en el cálculo. Con un estado de ánimo menos excitado, seguramente hubiera optado por otra jugada menos temeraria. Ahora las blancas han equilibrado la partida, aunque la opción de tablas es todavía posible para las negras. **36.Axf4 Txf4 37.Tc8+ Af8 38.Rf2 Dh2+ 39.Re1 Dh1+?** Más tragedia en el tablero. Y este error es decisivo porque se esfuman las posibilidades de tablas para Schlechter, seguramente aún nervioso e inquieto por su error anterior. Ahora el rey blanco puede escapar con éxito de los jaques. Mucho mejor era **39...Dh4+!** Por ejemplo: **40.Rd2 Dh2+ 41. Re3 Txf3+ 42.Rxf3 Dh3+ 43.Re2 Dxc8 44.Dxb5** y las negras podían forzar tablas. **40.Tf1 Dh4+ 41.Rd2 Txf1 42.Dxf1 Dxd4+ 43.Dd3 Df2+ 44.Rd1 Cd6 45.Tc5 Ah6 46.Td5 Rg8 47.Cc5 Dg1+ 48.Rc2 Df2+ 49.Rb3 Ag7 50.Ce6 Db2+ 51.Ra4 Rf7 52.Cxg7 Dxg7 53.Db3 Re8 54.Db8+ Rf7 55.Dxa7 Dg4+ 56.Dd4 Dd7+ 57.Rb3 Db7+ 58.Ra2 Dc6 59.Dd3 Re6 60.Tg5 Rd7 61.Te5 Dg2+ 62.Te2 Dg4 63.Td2 Da4 64.Df5+ Rc7 65.Dc2+ Dxc2+ 66.Txc2+ Rb7 67.Te2 Cc8 68.Rb3 Rc6 69.Tc2+ Rb7 70.Rb4 Ca7 71.Rc5** Finalmente, Schlechter inclinó su rey después de tres días de lucha titánica. **1-0**

Esta partida no solamente decidió el campeonato mundial a favor de Lasker, sino que también marcó el trágico destino de su otro protagonista. Cuatro años después de este encuentro, estalló la Primera Guerra Mundial que castigó especialmente al centro de Europa, trayendo miseria, enfermedades y penurias. Schlechter falleció el 27 de diciembre de 1918 a los 44 años de edad en Budapest, víctima de la tuberculosis, el hambre y la desnutrición; hacía un mes y medio que había finalizado la Gran Guerra. Igual de dramático fue el injusto olvido que sufrió Schlechter por parte de la comunidad ajedrecística en el tramo final de su vida. Si el caballeroso maestro vienés hubiera evitado la derrota en esa trágica décima partida del campeonato mundial, quizás adoptando un juego mucho más sólido y práctico, y se hubiera proclamado campeón del mundo, es prácticamente imposible que hubiera muerto de hambre. Pero Carl Schlechter quiso ser fiel a sí mismo y a su manera de entender la competición. Y es que del subcampeón, nadie se acuerda.

Eduardo Ramírez

Agosto de 2018

Libros consultados

KASPAROV, Gary. *Mis geniales predecesores. Volumen I. De Steinitz a Alekhine.* (Ediciones Merán, 2003)

NEPOMUCENO, Miguel Ángel. *Lasker: el difícil camino hacia la gloria.* (Ediciones Eseeve, 1991)

PACHMAN, Ludek. *Partidas decisivas.* (Ediciones Martínez Roca, 1972)